

## INTRODUCCIÓN. LA REVOLUCIÓN TEÓRICA INACABADA<sup>1</sup>

Robert Kurz

Traducción: Guillermo Hernández Porras<sup>2</sup>  
Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego”, BUAP  
hernandezporrasguillermo@gmail.com

### RESUMEN

En este texto Robert Kurz nos introduce en su última obra, aquella en que trata de continuar su profundización de la crítica de la economía política de Marx con una nueva reformulación. Para ello, nos va a mostrar cómo, hasta ahora, la crítica de la economía política ha permanecido presa de algunos de los elementos menos críticos, o directamente acrílicos, del propio Marx y eso

---

<sup>1</sup> Este escrito es la introducción al libro *Geld ohne Wert: Grundrisse zu einer Transformation der Kritik der politischen Ökonomie* [Dinero sin valor: elementos fundamentales para una transformación de la crítica de la economía política], publicado originalmente en alemán en el año 2012. Su traductor, Guillermo Hernández Porras, ha hecho no sólo una excelente traducción, sino que ha tenido la gentileza de preparar una nota crítica sobre el escrito en cuestión. Hemos puesto, como equipo editorial de la *Revista Bajo el Volcán*, la nota al final del texto para facilitar su lectura, pero rogamos a quienes lean no dejar pasar la oportunidad de revisar los apuntes críticos del traductor.

<sup>2</sup> En este punto quisiera transmitir mi más sincero agradecimiento por la inmensa ayuda prestada por María del Carmen Martín Hernández, sin la cual esta traducción no habría podido alcanzar el grado mínimo para ser publicada. Si el texto ha sido capaz de captar la finura y los detalles que Kurz exhibe en alemán es gracias a todas las apreciaciones y sugerencias que ella me ha hecho [N. del T.].

ha dado lugar determinados desarrollos que conocemos hoy como marxismo vulgar o tradicional. A su vez, la camisa de fuerza impuesta por algunas de las nuevas interpretaciones, especialmente en términos filológicos, también ha impedido una reapropiación y una reactualización de los planteamientos marxianos acorde con los tiempos presentes. Para ello, en esta introducción Kurz va a tratar de plantear de forma somera aquello que va a desarrollar a lo largo de todo un libro que es imprescindible leer en su totalidad.

*Palabras clave:* valor, teoría crítica, dinero, crisis.

#### ABSTRACT

In this text Robert Kurz introduces us to his latest work, the one in which he tries to continue his deepening of Marx's critique of political economy with a new reformulation. To do so, he will show us how, until now, the critique of political economy has remained prey to some of the less critical, or directly uncritical, elements of Marx himself, and this has given rise to certain developments that we know today as vulgar or traditional Marxism. At the same time, the straitjacket imposed by some of the new interpretations, especially in philological terms, has also prevented a re-appropriation and re-actualisation of Marxian approaches in line with the present times. For this reason, in this introduction Kurz will try to outline briefly what he is going to develop throughout a book that is essential to read in its entirety.

*Keywords:* value, critical theory, money, crisis.

Las grandes e influyentes teorías siempre dan lugar a escuelas de interpretación y pasan por una historia que va más allá de su origen y se mediatiza con la historia de la sociedad. La teoría de Marx ya está sedimentada históricamente; más de 125 años después de la muerte de su creador, hace tiempo que demostró ser una de las más poderosas de la historia del pensamiento, aunque no existe como un “todo artístico”, como Marx quería que fuera su presentación, sino como un inmenso torso<sup>3</sup> de masas de texto en parte

---

<sup>3</sup> La palabra alemana que usa Kurz es “Torso” que significa lo mismo que en español, la dejo tal cual, porque considero que alude a un cuer-

dispares. En términos de forma, esta teoría no puede clasificarse en los esquemas de la empresa académica; también está epistémicamente en desacuerdo con la llamada comprensión científica de los métodos. Marx hizo una incisión paradigmática que se ha descrito repetida y acertadamente como una “revolución teórica”. Pero es precisamente este carácter de las reflexiones de Marx lo que dio y da lugar a ambigüedades y disputas. Al fin y al cabo, ningún “revés”<sup>4</sup> paradigmático se ha completado nunca en un solo movimiento o pasaje. La revolución teórica de Marx también está necesariamente inacabada y, por tanto, incompleta, abierta a y necesitada de interpretación.

Como toda teoría poderosa, la de Marx también es filtrada a través de sus caras interpretativas, por cierto, de manera doble. Por un lado, la crítica radical de la economía política provocó una reacción afirmativa de la ciencia burguesa, que, sin embargo, se vio obligada por su carácter reactivo a interpretar el objeto incriminado y retomó involuntariamente elementos del mismo, aunque quisiera negar a Marx la “cientificidad” –sin poder reflexionar, no obstante, sobre el contenido científico-crítico real de su teoría. Por otra parte, la teoría de Marx fue recibida positivamente, pero inevitablemente a través de un asesoramiento interpretativo continuo, autotemporal y socialmente condicionado, que se manifestó como una historia del marxismo, que al mismo tiempo estuvo determinada por la confrontación con los modos de reacción burgueses contemporáneos (políticos y teóricos) y, junto con éstos, formó un amplio campo histórico de discurso.

El marxismo involucrado en esto se diferenció en escuelas y sus luchas de interpretación. Se caracterizaba por una comprensión que consideraba completa la revolución teórica de Marx y elevaba su

---

po, pero sin cabeza ni miembros; un conjunto no del todo coherente o en el que habría que construir esa coherencia [N. del T.].

<sup>4</sup> La expresión utilizada por Kurz es “Schalg ins Kontor”, que se puede traducir también por “bofetada”. Sin embargo, considero que “revés” da mejor cuenta de lo que trata de transmitir el autor [N. del T.].

obra principal a una especie de biblia. Aparte de algunas excepciones (como Rosa Luxemburg), la historia de la recepción no contenía ninguna discusión abierta de los conceptos básicos de la teoría de Marx; la crítica marxista a Marx se refería como mucho a los hechos empíricos, cuya mediación con la reflexión teórica de la teoría de Marx no era una cuestión central. De este modo, los fundamentos categóricos de la crítica de la economía política sólo se interpretaron de diferentes maneras, pero no se desarrollaron más allá.

Evidentemente, Marx había abierto una perspectiva que iba mucho más allá del horizonte de comprensión de una época concreta o, como dijo Rosa Luxemburg, “nos ha adelantado” (citado de Winkel, 1995: 141). El carácter incompleto de la teoría de Marx, por tanto, sólo salió a la luz indirectamente a través de la disección y diferenciación interpretativas, que le dieron el olor de una disputa teológica. Aunque la situación apenas fue diferente en las escuelas filosóficas y científicas burguesas, la acción afirmativa contraria aprovechó con gratitud la teología interpretativa marxista para rechazar fundamentalmente el contenido de la revolución teórica y denunciarla como “ideológica” o “metafísica”. El carácter ideológico y metafísico de su propio positivismo (burgués) podía ser suprimido con tanto éxito como el carácter metafísico real de la propia sociedad fetichista-capitalista.<sup>5</sup>

La interpretación de la historia marxista necesita una explicación. Sin embargo, tal explicación y su necesidad en general sólo son posibles si la historia correspondiente se percibe como tal en sus limitaciones. De hecho, todo el campo histórico del discurso al que pertenecía el marxismo se ha desvanecido de una manera peculiar desde finales del siglo XX, a pesar o precisamente porque los procesos de crisis de la sociedad mundial han llegado a un

---

<sup>5</sup> La expresión original de Kurz es: “der kapitalistischen Fetischgesellschaft selbst”. Que, literalmente, podría ser: “la sociedad fetiche capitalista”, sin embargo, convertir “Fetisch” en adjetivo me ha parecido más interesante, dado que es un atributo de la propia sociedad [N. del A.].

nuevo punto álgido. Las condiciones de la imposición capitalista claman más que nunca por una crítica radical, pero es obvio que dicha crítica ya no puede formularse dentro del marco interpretativo del marxismo en las condiciones históricas cambiadas y, por tanto, está paralizada.

Sin embargo, la parálisis de un paradigma nunca ha impedido a sus portadores atrincherarse en una identidad o librar una batalla de retirada hasta la autodisolución. El proceso de descomposición se enmascara a veces como un “desarrollo ulterior”, pero esto no representa otra cosa que variantes de un acoplamiento abierto o no reconocido a las teorías burguesas, tal como se habían desarrollado históricamente en paralelo al marxismo. Es precisamente esto lo que muestra cómo uno se atrincheró en un campo de discurso que se ha convertido en falso, junto con sus antiguos oponentes. Las constelaciones y coyunturas de estas continuaciones de una comprensión de la teoría de Marx que se ha vuelto obsoleta pueden ir y venir en una sucesión cada vez más rápida; no pueden ocultar el hecho de que la historización del marxismo, incluidas sus secuelas, está en la agenda de la teoría crítica, sin cuya reformulación el “postulado práctico” de izquierdas sólo puede hacer el ridículo.

La historización significa que la historia ha llegado a su fin y que hay que reflexionar sobre ella desde una perspectiva nueva y diferente. Las escuelas de la historia interpretativa marxista se han agotado, lo que apunta al agotamiento de su campo histórico de referencia. La “ortodoxia” kautskiana, el “revisionismo” bernsteiniano, la teoría revolucionaria leninista, la “filosofía de la práctica” de Bloch y Gramsci y el “marxismo occidental”, hasta las ramificaciones de la llamada Nueva Izquierda, pertenecen a una época perdida cuya definición teórica es necesaria para que la crítica social radical supere su impotencia.

El hecho de que haya madurado una profunda cesura también puede verse (a menudo involuntariamente) tanto en la literatura académica que favorece a Marx como en la que es crítica con él. En ambos casos, se impone cada vez más un punto de vista resumidor, según el cual las escuelas del pasado se enumeran y se

ponen en relación unas con otras. El carácter en su mayor parte filológicamente limitado de esta literatura de revalorización en forma de una especie de “investigación de insectos”<sup>6</sup> del marxismo con etiquetado e incluso tablas teórico-históricas no puede, sin embargo, negar que marca un punto de inflexión histórico aún indefinido. En qué consiste y qué significado tiene, sin embargo, es, como suele decirse, “controvertido”. Sin embargo, ya no se trata de una guerra de posiciones entre posturas formuladas que se han diferenciado en una constelación interpretativa específica y para las que su campo de referencia general (por ejemplo, desde el *Vormärz*<sup>7</sup> de mediados del siglo XIX hasta el final de la Segunda Guerra Mundial) constituye un punto ciego común o un requisito previo incuestionable. En lugar de ello, la teoría marxiana, por un lado, sólo se sitúa en la historia de las ideas del mundo académico y se hacina en una colección museística clásica, mientras que, por otro, se amalgama eclécticamente con las modas ideológicas y/o se subordina legitimadoramente a las necesidades políticas y movimientistas preteóricas, sin que ello la convierta en una nueva molestia antipolicial para el orden imperante en pleno siglo XXI.

En este sentido, se ha hecho ineludible la exploración y definición conceptual de un terreno aún desconocido, a partir del cual la constelación del pasado sale a la luz por primera vez como tal. Mientras esto no ocurra, no podrá formarse un nuevo campo estable de discurso con respecto a la revolución teórica de Marx y su desarrollo posterior para las condiciones históricas cambiadas. Lo que se gasta en esto no es más que parte del proceso de disolución del marxismo. En este intermundo, la reflexión crítica está inevi-

---

<sup>6</sup> La expresión de Kurz es: “Insektforschung” y he optado por una traducción literal. La investigación de insectos, en español, es la “entomología”, pero me parece que la traducción literal capta mejor el carácter exagerado que quiere transmitir el autor [N. del T.].

<sup>7</sup> Al optar por dejarlo sin traducir, lo pongo en cursiva, aunque no aparece así en el original. Como es sabido, se refiere a la revolución alemana de 1848-1849 [N. del T.].

tablemente cargada de un alto grado de riesgo y debe encontrar primero su destino en la determinación de la incisión histórica. No sólo es necesario aclarar la tensa relación entre la historia del marxismo y la teoría de Marx. Por el contrario, también es necesario arrojar luz sobre la forma en que el marxismo histórico se ha nutrido de lo incompleto de esta teoría precisamente a través de su postulado de completitud y ha intentado resolver las contradicciones que contiene de forma interpretativa unilateral.

El hecho de que se haya abierto objetivamente un nuevo terreno histórico está bastante presente tanto en el discurso oficial como en el de izquierdas, socialmente crítico, al hablar comúnmente de una “ruptura epocal”. Esto suele entenderse superficialmente como el colapso del “socialismo real” y el final de la Guerra Fría.

Sin embargo, esta sorprendente ruptura no era más que el fenómeno de un proceso más profundo que se había manifestado hacía tiempo en el declive del viejo movimiento obrero y en el desvanecimiento de la “lucha de clases” histórica. El trasfondo de estos fenómenos es el desarrollo del poder productivo capitalista en la transición a la tercera revolución industrial de la microelectrónica, que no sólo representa una conmoción tecnológica en forma de un nuevo tipo de proceso de racionalización, las formas de información y comunicación (Internet), sino que también ha transformado las relaciones sociales y culturales, ha constituido el capital mundial de la globalización y ha conducido a un proceso de crisis planetaria cualitativamente nuevo.

La cuestión ahora es si esta ruptura ha tenido lugar dentro de una historia continuada, es decir, si sólo significa una modificación de las estructuras fundamentales de la sociedad moderna, que todavía es capaz de desarrollarse por sí misma, o si es el final de una historia como historia de la modernización y, por tanto, una ruptura estructural de orden superior. La respuesta a esta pregunta depende de cómo se procesen teóricamente los fenómenos y cómo se incorporen a la autorreflexión de la crítica radical del capitalismo: si sólo necesita modificarse para seguir el ritmo de los cambios, o si tiene que hacer una ruptura consciente en su interior que ponga

en cuestión toda la vieja concepción desde la base. Si la literatura superficial-filológica sobre el marxismo se refiere implícita y sobre todo inconscientemente a una ruptura profunda en la historia de la teoría y al final de un discurso global, esta sugerencia de una cesura teórica interna aún inmadura sólo puede entenderse en la medida en que se ponga en relación con la historia social real y su “ruptura epocal”. Por lo tanto, hay que tematizar las condiciones sociohistóricas en las que se desarrolla el debate teórico. Esto sólo puede intentarse marginalmente en este ensayo, especialmente en el contexto de la discusión de la teoría de la crisis de Marx, y por lo tanto sigue siendo un desiderátum para futuras teorizaciones y análisis.

Se trata inicialmente de un contexto general en el que se ilumina la revolución teórica marxiana y su carácter inacabado para mostrar el camino del desarrollo del mundo. Esto se refiere a la cuestión de en qué consiste el “núcleo temporal” de la teoría de Marx, es decir, sus limitaciones históricas, así como sus momentos que apuntan más allá de ellas. Por tanto, la historización que se pretende no puede ser concluyente, sino sólo transformadora. Esto plantea una tarea completamente nueva que no se puede dominar sobre la base del marxismo tal como se ha entendido hasta ahora, ni siquiera planteado como tal.

Por supuesto, este problema tampoco puede catalogarse de “posmarxismo”. Todos los conceptos “post” tienen su origen en la ideología posmoderna, que es incompatible en todos los aspectos con la crítica de Marx a la economía política y el “tipo de teoría” o comprensión conceptual básica asociada, y cuyo principal logro es sabotear cualquier clarificación teórica en la nueva situación histórica y ahogarla en el eclecticismo. La teoría crítica es sustituida por la percepción plana, fenomenológicamente abreviada, el positivismo discursivo “deconstructivo”. Se trata esencialmente de una ideología de clase media que es la expresión afirmativa de una virtualización del capital en crisis a principios del siglo XXI. Bajo “postmarxismo” podemos resumir todos los esfuerzos por “postmodernizar” la teoría de Marx, es decir, por quitarle el aguijón de una vez por todas y, en lugar de superar críticamente el marxismo

del movimiento obrero y del partido, limitarse a virtualizar el viejo paradigma y hacerlo compatible con las clases medias.

Para contrarrestar las tendencias “postmarxistas” hacia la disolución y la evaporación, impulsando el contenido radical de la teoría de Marx en el sentido de una redención más profunda de la revolución teórica, necesitamos una definición más precisa del concepto de transformación en contraste con la vieja oposición de ortodoxia y revisionismo. Esta oposición toma su nombre de la antediluviana controversia Kautsky-Bernstein de finales del siglo XIX, pero ha llegado a significar las luchas teóricas entre y dentro de todas las escuelas marxistas desde entonces, hasta el “marxismo occidental” y la Nueva Izquierda de los años sesenta. En el proceso, el término revisionismo se convirtió más o menos en una palabra sucia que parecía ser sinónimo de reformismo, mientras que la ortodoxia se suponía que representaba posiciones “revolucionarias”. En este punto ya se puede decir que, con el agotamiento de su campo histórico de referencia, todo el espectro de marxistas ha dicho adiós a cualquier tipo de objetivo revolucionario y (en su propia dicción anterior) ha caído en el revisionismo. En este sentido, el vergonzoso final del “socialismo real” como signo externo de una ruptura epocal no hizo sino ratificar un desarrollo ideológico que había comenzado mucho antes.

Por supuesto, la categorización de la ortodoxia como posición radicalmente cristiana y del revisionismo como pura ideología del conformismo siempre ha estado equivocada en esta unilateralidad. Durante la Primera Guerra Mundial, muchos de los ortodoxos votaron a favor de los créditos de guerra, mientras que el archirrevisionista Bernstein se pronunció en contra y desafió el patriotismo socialdemócrata. En general, por supuesto, la ortodoxia y los revisionistas en los diversos campos y escuelas marxistas han sido durante décadas igualmente contrarrevolucionarios en la práctica o reformistas en su orientación. Esto ya sugiere que, desde un punto de vista teórica e históricamente superior, ambos bandos pertenecían a un cierto campo limitado y tenían su terreno común no reconocido.

En la superficie, la contradicción inmanente real consistía en las diferentes formas en que se trataba la contradicción entre la teoría marxista por un lado y la práctica reformista de una mera “lucha por el reconocimiento” de los trabajadores asalariados. Esto ya identifica un aspecto decisivo, a saber, el categórico. La teoría de Marx se refiere esencialmente al nivel categórico del contexto de la forma social fundamental del “trabajo abstracto”, la mercancía, la forma de valor, el dinero y la valorización del capital. Aspectos decisivos de la definición crítica de Marx (en particular el análisis del carácter fetichista de la socialización capitalista) fueron igualmente ignorados y no comprendidos por ambas partes. Sin embargo, mientras que la llamada ortodoxia petrificaba teóricamente la obra de Marx, la canonizaba en varios niveles y la transformaba en una especie de escuela dominical marxista, que se oponía externamente a la práctica “política” real y seguía siendo en gran medida intrascendente, el revisionismo tendía a afirmar las necesidades de esta práctica real del partido y del movimiento frente a la teoría “desvinculada”. Por un lado, se acercó así a la crítica burguesa de Marx, que también hablaba de mistificaciones “ignorantes”, promesas de salvación, construcciones filosóficas, etc., de la teoría de Marx. Por otra parte, esto tenía en cuenta la defensa del sentido común del movimiento obrero frente a la imposición de la distancia teórica de la conciencia cotidiana. Esto no requiere en absoluto sólo la rutina partidista y sindicalista en la “vivienda de servidumbre”<sup>8</sup> de Weber, sino al menos en la misma medida el radicalismo subjetivo de izquierdas de todos los tiempos y países. El afecto antiteórico siempre ha sido fundamentalmente revisionista en el sentido de una falsa inmediatez del voluntarismo, la visceralidad, la frase existencialista, el horizonte de actualidad y los ideólogos de moda frente a las inmanejables abstrac-

---

<sup>8</sup> La expresión alemana es “Gehäuse der Hörigkeit”. Se ha traducido de diversas maneras, sin embargo, considero que ésta es la que más se ajusta al original alemán [N. del T.].

ciones teóricas de la crítica de la economía política. Hasta cierto punto, el pensamiento posmoderno “de izquierdas” de hoy también pertenece a este tipo de revisionismo, en la medida en que todavía se refiere a Marx en absoluto.

El efecto revisionista de la necesidad práctica de participar a nivel de mero procesamiento de contradicciones dentro del marco irreflexivo de las categorías capitalistas se reflejó en términos teóricos o metodológicos como una orientación positivista y empirista “de izquierdas”. La crítica a Marx no se refirió en absoluto al nivel categorial, cuyas disposiciones fueron cortésmente desestimadas como “filosóficas” o “especulativas”, sin afirmar un mundo fáctico cambiado en términos del contenido de Marx, por ejemplo en términos del surgimiento de una nueva clase media en lugar de una creciente polarización de la burguesía y el proletariado industrial (a este respecto, también, el revisionismo clásico pertenece ciertamente a la galería ancestral del pensamiento posmoderno). Del mismo modo, la teoría de la crisis de Marx,<sup>9</sup> que no fue procesada categóricamente en absoluto, fue refutada en un nivel de superficie empírica limitada en el tiempo. Los ortodoxos también se refirieron al empirismo cambiado en términos de análisis superficial y político, pero trataron de reconciliarlo abstractamente con el dogma, o permitieron que la teoría de la “escuela dominical” y las condiciones empíricas existieran por sí mismas como mutuamente externas y no mediadas, mientras que práctica y programáticamente nunca estuvieron tan lejos de la contraposición revisionista.

---

<sup>9</sup> Es frecuente encontrar dos expresiones en este contexto “teoría de la crisis de Marx” o “teoría de las crisis de Marx”, y es posible que se derive de las dificultades de traducción (ya que, tanto teoría de la crisis como teoría de las crisis, en alemán es *Krisentheorie*). En el contexto de la teoría kurzeana se refiere a la teoría de la desustancialización del valor y es mucho más comprensible la expresión “teoría de la crisis de Marx”, sin embargo, creo que no usa la palabra “Zusammenbruchstheorie” porque trata de disputar la otra noción al marxismo en general y a Heinrich en particular. Por ello, la traduzco de esta manera [N. del T.].

Lo que en realidad tenían en común la ortodoxia (incluida la ortodoxia leninista y la de la izquierda radical) y el revisionismo era que las categorías de la crítica de la economía política se entendían básicamente como “definiciones” positivas de los hechos objetivos y en gran medida transhistóricos de una supuesta economía, como supuesta “base” de la sociedad humana por excelencia. Hasta la Primera Guerra Mundial surgieron ocasionalmente oscuras ideas de una superación socialista de la forma de valor y del dinero. Sin embargo, estas ideas se pospusieron en primer lugar a un futuro imaginario y lejano. En segundo lugar, se entendía más en un sentido tecnocrático, es decir, no como la abolición de las categorías capitalistas básicas, sino como su aplicación consciente y “planificada”, de modo que pudieran simplemente “desaparecer” fenomenológicamente (o “morir” pacíficamente) sin que la relación fetichista subyacente del “trabajo abstracto” tuviera que desaparecer al mismo tiempo (como en Hilferding, por ejemplo). Después de la Primera Guerra Mundial, este nivel de reflexión, ya débilmente ocupado, se evaporó cada vez más del discurso marxista, también bajo la impresión de la producción planificada de mercancías “socialista real”, y hoy es evitado con más cuidado que nunca por casi todas las corrientes residuales y postmarxistas; casi como la peste. En términos categóricos, tanto la ortodoxia como el revisionismo y todos sus restos pueden describirse en conciencia como fundamentalmente positivistas.

Se plantea naturalmente la cuestión de cómo la revolución teórica de Marx y su carácter no comprometido se relacionan con esta historia de la recepción, que ahora se ha completado y debe ser historizada. Esta cuestión antes imposible fue preparada por una reflexión teórica en el contexto de la Nueva Izquierda desde los años sesenta, que operó bajo la etiqueta de “reconstrucción de la crítica de la economía política”. “Reconstrucción” porque, en primer lugar, el marxismo de partido tradicional en todas sus facciones y corrientes fue acusado, con razón, de haber difundido y canonizado una interpretación superficial y abreviada de la teoría de Marx. En segundo lugar, según la idea más filológica,

esta interpretación antes común se había basado en un material editorial limitado. Los textos marxianos importantes sólo se publicaron gradualmente a lo largo del siglo XX y los ahora famosos “Grundrisse”, en particular, sólo se hicieron accesibles al público en general después de la Segunda Guerra Mundial. El gran comentario de Roman Rosdolsky “Zur Entsehungsgeschichte des Marxschen >Kapital<” (Rosdolsky, 1968) supuso un importante impulso, al referirse centralmente a los “Grundrisse”. Después de que los primeros escritos de Marx ya hubieran producido su propia corriente de interpretación “teórica de la alienación” (en su mayoría superficialmente filosófica o moralizante), los “Grundrisse” se convirtieron ahora en el centro de una reformulación nueva y diferente. La crítica de Marx a la economía debía reconstruirse en detalle utilizando los materiales originales<sup>10</sup> recién descubiertos y liberarse de interpretaciones erróneas “revisionistas”.

Este proyecto de reconstrucción tuvo un doble carácter. Por un lado, hay que atribuirle el gran logro no sólo de haber abierto nuevas masas textuales de la obra de Marx, sino sobre todo de haber vuelto a poner en el centro de interés el descuidado, minimizado de forma más o menos abstracta, en gran medida incomprendido en forma positivista-definitivo, nivel categorial de la crítica de la economía política. Por otra parte, estos intentos de reconstrucción tuvieron lugar en un entorno peculiar. También había razones estructurales para apartarse del marxismo de partido. Al fin y al cabo, la osificación dogmática o la disolución revisionista del marxismo de partido se debió en última instancia al hecho de que el movimiento obrero y los partidos obreros hacía tiempo que se habían institucionalizado capitalistamente y ya no necesitaban real-

---

<sup>10</sup> La expresión de Kurz es: “Quellenmaterial”, que literalmente serían “fuentes materiales”. Pero “Quelle” también puede ser traducido por “origen”, entre otras opciones. Por ello, he optado por esta opción que muestra claramente que se refiere a fuentes textuales nuevas pero originales del propio Marx, no afectadas por correcciones o ediciones de otros autores [N. del T.].

mente la teoría de Marx, excepto quizás con fines de edificación nostálgica. El marxismo teórico se academizó y se convirtió en un fenómeno marginal en la academia burguesa. Esto correspondía a una estrechez marxofilológica del proyecto de reconstrucción, que procedía según el lema “lo que Marx dijo realmente”. Debido a que se omitió en gran medida una categorización de la propia intención y del objeto de su rechazo en el propio desarrollo social concreto-histórico, el compromiso con el nivel categórico de la teoría de Marx no condujo a un nuevo objetivo de la crítica radical. Pero ocasionalmente se podría seguir una carrera académica con ella, aunque sólo fuera como asignatura extraña.<sup>11</sup> De este modo, el proyecto de reconstrucción filológica adquirió imperceptiblemente el colorido de una conciencia académica de clase media, al igual que la Nueva Izquierda en su conjunto, cuyo campo de referencia “proletario”, por mucho que se invocara marcialmente, seguía siendo pura ideología nostálgica. Además, el proyecto de reconstrucción no pudo escapar al accionismo superficial del movimiento de 1968 y a sus necesidades políticas. En parte en nombre de la “capacidad política”, aunque “críticamente” en la reivindicación, volvieron a vincularse a antiguos partidos laboristas o en franca decadencia ideológica (SPD, DKP, eurocomunismo) o a los aparatos sindicales, en parte a los denominados nuevos movimientos sociales de la clase media y su agotamiento en el Partido Verde. Al final, el alto nivel de “reconstrucción” tuvo que terminar con estas orientaciones, al menos para la mayoría del personal teórico.

El proyecto de reconstrucción no se deja clasificar con total claridad; en una determinada fase de la Nueva Izquierda, los teóricos de casi todas las corrientes estaban más o menos implicados en él, y todos se encontraban bajo la presión de las necesidades

---

<sup>11</sup> La expresión utilizada por Kurz es “Orchideenfachs”, literalmente, asignatura de orquídeas. Es una expresión que se usa para revelar que es una materia rara, extraña. Al inglés se suele traducir por “obscure subject”. Por ello, he optado por “asignatura extraña” [N. del T.].

ideológicas, prácticas inmediatas y políticas del movimiento, cuyo predominio nunca ha conducido a otro lugar que no fuera el muñón ideológico. En lo que respecta al estudio de la teoría de Marx, se dividió a grandes rasgos en la llamada Nueva Ortodoxia, por un lado, y la llamada Nueva Lectura de Marx, por otro. En ambos casos, el adjetivo “nuevo” se refiere no sólo a la Nueva Izquierda en el ámbito de la clase media académica, sino también al paso (en cada caso pronunciado de forma diferente) por el filológicamente exigente proyecto de reconstrucción, cuyos productos deben ser ahora minuciosamente recopilados de fuentes anticuarias.

Significativamente, fue precisamente la ortodoxia más reciente la que sólo quiso comprometerse con el nivel categórico de la teoría de Marx de forma limitada y cada vez más marginal, sobre todo como en la vieja teoría social de Marx. El abandono de este nivel puede ejemplificarse con la llamada teoría de la regulación o “escuela de la regulación”, que en un principio seguía estando relacionada con las categorías básicas de la crítica de la economía política, pero que pronto rompió con ella en favor de una formación teórica positivista-empirista (para una crítica, véase Kurz, 2005b: 423-451). En general, puede decirse que fue precisamente la ortodoxia más reciente la que no sólo se comportó como la vieja ortodoxia, sino que incluso cayó cada vez más en una orientación revisionista ella misma, al menos implícitamente, en el sentido clásico. El énfasis de la formación teórica y de las publicaciones (en los países de habla alemana, por ejemplo, en revistas como “Das Argument”, “Sozialismus” o “Prokla”) se desplazó irreversiblemente de los debates sobre categorías básicas (teoría del valor y del dinero, trabajo productivo e improductivo, el “problema de la reducción”, el “problema de la transformación”, etc.), que quedaron sin solución, a un análisis a menudo sociológica y generalmente fenomenológicamente abreviado de los procesos de desarrollo, los fenómenos contemporáneos y los conflictos sociales; a veces abierto como una puerta de establo para los ideólogos del establishment académico y las tendencias de moda del espíritu de la época. Apenas se podía hablar de mediación categorial en el sentido de la crítica de Marx, o sólo en referencias

superficiales; por cierto, lo mismo ocurría con las relaciones de género (a diferencia de la mayoría de las demás revistas teóricas de izquierdas, "Das Argument" se ganó un gran mérito al abrirse a la teoría feminista, pero en gran medida fracasó a la hora de hacer aquí una referencia categorial).

En realidad, la cuestión de las categorías básicas y su interpretación surgió en la ortodoxia más reciente sobre todo cuando surgió el conflicto latente con la Nueva Lectura de Marx. Fueron estos últimos (especialmente en los trabajos de Hans-Georg Backhaus y Helmut Reichelt, más tarde en la reformulación de Michael Heinrich) los que continuaron el proyecto de reconstrucción y se centraron inicialmente en los diversos aspectos del análisis de Marx de la forma de trabajo. En muchos aspectos, el precio de ello fue la renuncia casi total a análisis concretos de prosa social y a localizaciones de su propia situación histórica. Esto reveló una extraña "división del trabajo" entre los oponentes en forma de déficits reflejados y complementarios. Si para la ortodoxia más reciente el nivel categórico de la teoría estaba cada vez más sumergido en una observación superficial de los fenómenos contemporáneos, en la Nueva Lectura de Marx, por el contrario, el nivel empírico-analítico de la teoría estaba sumergido en una autosuficiencia filológica categorial. Con su temática "esotérica", todo el planteamiento parecía reducirse a una "eterna información para iniciado" destinada a una existencia en la sombra circunscrita al ámbito académico de izquierdas y a la prensa especializada relacionada con el mismo. La problemática teórica brillaba a fuego lento debido a los arrebatos ocasionales de la nueva ortodoxia, que al menos en su propio terreno de nueva escuela dominical en realidad quería seguir siendo "ortodoxa" y desconfiaba cada vez más de las profundidades conceptuales de la Nueva Lectura de Marx.

El debate se revitalizó en la década de 1990, cuando la reconstrucción de Marx se convirtió gradualmente en una crítica de Marx en la Nueva Lectura de Marx. A ello contribuyó también la intervención teórico-publicitaria de Michael Heinrich, que no sólo amplió el terreno de la reconstrucción desde el análisis basal de

la forma de valor a todo el análisis marxiano del capital con su *Die Wissenschaft vom Wert* (primera edición 1999), sino que también intensificó la cuestión de la crítica a Marx más allá de sus referencias teóricas. En la introducción a su obra principal ya se dice claramente con respecto al proyecto de reconstrucción:

El acceso a y la sistematización de los textos de Marx, que tuvo lugar en los años setenta bajo este título, fue un paso importante hacia la apropiación de la teoría de Marx. Sin embargo, presuponía la existencia de un *discurso unificado y correcto*, que sólo podía extraerse de los diversos borradores marxianos, es decir, ‘reconstruirse’ y distinguirse de vulgarizaciones y falsas interpretaciones. La capacidad de criticar el texto de Marx quedó sistemáticamente limitada (Heinrich, 2003/1999: 16, el subrayado es nuestro [R.K.]).

Incluso se podría decir que la “capacidad crítica” de Heinrich hacia Marx constituye el centro de su quehacer teórico. La cuestión es, por supuesto, en qué sentido debe entenderse aquí el concepto de crítica. Por un lado, la crítica puede referirse al carácter necesariamente incompleto de la teoría de Marx y, en este sentido, a su localización histórica. Pero también puede apuntar a los fundamentos y al modo de la propia teoría de Marx. Una crítica formalmente inmanente depende también del criterio; puede nombrar lo inacabado, desarrollar la teoría desde dentro según su propio impulso y llevarla más allá de sí misma, o puede medir la teoría en su realización inmanente frente a un estándar externo no obstante inhóspito o de determinación científico-teórica y abandonar así su propio impulso o negarlo por completo. En el primer caso, se trata de la transformación de la teoría de Marx ya mencionada, en el segundo se trata de nuevo simplemente de revisarla –esta vez, sin embargo, yendo mucho más allá del revisionismo clásico para incluir el abandono de los propios fundamentos categóricos, precisamente porque se ha reconocido su carácter negativo y, por tanto, la naturaleza explosiva de este nivel.

Desde mediados de la década de 1980 y cada vez más en la década de 1990, la interpretación crítica del valor o (incluidas las relaciones de género modernas) crítica de la escisión del valor de la teoría de Marx defendida aquí surgió como una especie de OVNI en el campo de la confrontación sociocrítica para los demás combatientes. Inmediatamente fue objeto de las más agudas polémicas por parte de ambos bandos, es decir, tanto de la ortodoxia más reciente como de la Nueva Lectura de Marx, tras los intentos fallidos de silenciarlo (y, por supuesto, tampoco hay que permitir que sea culpable de nada por su parte). Hoy en día no está del todo claro si nuestro empeño en las disposiciones centrales del Marx fetichista-crítico o la crítica transformadora del Marx del “movimiento obrero” formulada precisamente en este sentido es el mayor escollo. A este último no sólo se le da una connotación identitaria por razones nostálgicas, sino que también debe permanecer en el núcleo de la teoría para que luego pueda ser “corregido” en el mismo nivel sociológico superficial (a saber, en el sentido de la ideología posmoderna de la clase media de izquierdas), mientras que el “otro” Marx sigue siendo pasado por alto en silencio o incluso descartado como un poco “loco”.

Sin embargo, la crítica de la revolución teórica inacabada debe incluir su continuación, no su retracción parcial o completa. La pregunta es: ¿con Marx más allá de Marx o contra Marx detrás de Marx? Un desarrollo ulterior transformador, en la medida en que esto se pretenda seriamente y no sea meramente fingido en el sentido de una adaptación a las condiciones capitalistas del siglo XXI, presupone que la teoría de Marx se critique únicamente en términos de sus límites históricos relativos y se ponga en relación con nuestra posición histórica actual. Desde el punto de vista de la evaluación que aquí se presenta, la limitación histórica en el siglo XIX fue doble, estando ambos momentos interrelacionados.

Por un lado, la revolución teórica de Marx representa, en efecto, una ruptura con la razón capitalista de la Ilustración, pero en las condiciones de la época y sus formas teóricas de expresión sigue estando contaminada con la escoria de esta razón (sobre

todo la metafísica burguesa de la historia y el progreso en su representación hegeliana). Una ruptura aún más profunda no era posible en las condiciones históricas dadas, porque el capital y su razón aún tenían por delante un largo desarrollo sobre sus propios cimientos. Por tanto, la crítica categorial de la constitución fetichista del capital rompe por partes con los restos de la ontología burguesa en el pensamiento de Marx. Por otra parte, Marx vinculó inevitablemente su teoría en muchos aspectos al naciente movimiento obrero, cuyo objetivo inmanente, sin embargo, era sólo su propio reconocimiento como sujeto funcional sobre el terreno de las categorías capitalistas: una tarea que pertenecía a la propia “modernización” capitalista y no a la ruptura con ella. Esto creó una tensión no sólo entre la teoría de Marx y la ideología burguesa del movimiento obrero, sino también una tensión dentro de la propia teoría de Marx. La vieja ortodoxia aún había resuelto en gran medida esta tensión unilateralmente en el paradigma de la modernización y el reconocimiento. Por esta razón, el marxismo en su conjunto puede ser caracterizado como “marxismo del movimiento obrero” en la parcialidad categorial (o cautividad) del contexto de la forma capitalista. Hoy, a principios del siglo XXI, el capitalismo se ha vuelto reconociblemente fetichista y está a punto de entrar en crisis. Precisamente por eso, el marxismo de los obispos ha tenido que agotarse en todas sus corrientes, en la medida en que la intención de modernización y reconocimiento se ha vuelto sencillamente irrelevante.

La crítica de Marx por parte de la Nueva Lectura de Marx, especialmente en la versión de Michael Heinrich, por otra parte, es, según su desarrollo, mucho más estrechamente filológica sin una clasificación histórica más profunda y en esta estrechez se relaciona sobre todo con la economía burguesa y su desarrollo académico, por lo que la cuestión de la “ruptura de Marx con el campo teórico de la economía política” (Heinrich, *op. cit.*, 121) cae en su peculiar penumbra, como se mostrará más adelante. Se trata en particular del problema de la relación entre la crítica de Marx

de Heinrich y el neoclasicismo burgués y la ideología posmoderna (ambos están a su vez conectados).

Ahora podría parecer como si la ortodoxia más reciente estuviera en pura oposición y defensa contra el debate sobre la crítica de ciertos elementos de la teoría de Marx que está surgiendo aquí, con el fin de afirmar su vieja identidad. Pero esto sólo es así en parte. Por supuesto, los jefes de una lectura que generalmente se orienta más hacia los patrones tradicionales de comprensión (o al menos hacia una continuación ininterrumpida de la historia del marxismo) están molestos por el término “doble Marx”, como ha sido común durante mucho tiempo en la teoría crítica de la escisión del valor representada aquí, o por la definición resultante de un Marx “exotérico” y un Marx “esotérico”; una diferenciación en la obra de Marx que apareció por primera vez en Stefan Breuer (1977). El propio Marx utilizó estos términos (en la “Teoría de la plusvalía”) para referirse a Adam Smith, el verdadero fundador de la “ciencia económica” moderna.<sup>12</sup> Según Marx, el lado “exo-

---

<sup>12</sup> En realidad, fue empleada en primer lugar, hasta donde he podido comprobar, en la “Crítica de la filosofía del derecho de Hegel”, en el manuscrito de Kreuznach (Marx, K., (2023). “Manuscrito de Kreuznach. Crítica de la filosofía del derecho de Hegel”. En *De la crítica de la filosofía del derecho de Hegel (1843-1844)*. Barcelona: Editorial Gedisa: 77), que es anterior a la referencia que da Kurz aquí. Curiosamente, esta división entre “exotérico” y “esotérico” que utiliza Marx ya había sido utilizada por el propio Hegel constatando la división en el seno de la sociedad pitagórica (1955. *Lecciones sobre la historia de la filosofía I*, Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, : 186). Esta misma división será criticada cuando es aplicada a Platón desde la concepción del Espíritu que tiene el propio Hegel (1955. *Lecciones sobre la historia de la filosofía II*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica: 144). Aún más curioso es que la misma expresión es usada también por el archienemigo de Hegel: Schopenhauer, dentro del contexto del pensamiento hindú (2010. *El mundo como voluntad y representación 1*. Madrid: Alianza editorial: 615-616). Esto puede resultar algo anecdótico, especialmente en el caso de Schopenhauer, pero este tipo de alusiones son

térico” de la teoría de Smith consiste en limitarse a describir los fenómenos capitalistas, es decir, a determinar las categorías sólo en su modo superficial de existencia. El “esotérico” Smith, por su parte, se esforzó, aunque errónea y afirmativamente, en definir teóricamente la esencia de la categórica “conexión interior”. W. F. Haug se indigna ahora porque esta diferenciación también se hace de otra manera en el propio Marx: “Uno de los fenómenos extraños del tratamiento verbalmente radical de Marx en el poscomunismo es que esta distinción se ha transferido de nuevo a su originador, Marx” (Haug 2005/1974, 176, nota a pie de página). Haug no es el único que encuentra intolerable que los momentos meramente modernizador-teórico, progresista-metafísico y “obrero-movimientista” de la teoría de Marx se describan como “exotéricos” e históricamente decadentes, mientras que los momentos fetichistas-críticos relativos al carácter autotélico de la “riqueza abstracta” y al “sujeto automático” del valor se describan como “esotéricos” y orientados hacia el futuro.

La invectiva de Haug sólo expresa la insistencia en interpretar la teoría de Marx dentro del horizonte de la supuestamente infinitamente continuada “historia de la modernización” sobre la base

---

de sumo interés, ya que Marx se refirió a cómo trataban a Hegel en los mismos términos en los que él mencionó como se trataba a Spinoza, como “perro muerto” (Hegel, G. F.W. (1955). *Lecciones sobre la historia de la filosofía III*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica: 408; Marx, K., (2000). “Prólogo a la segunda edición alemana”. En *El capital*, libro 1, tomo 1, Madrid: Akal: 30); y esto puede ayudarnos a esclarecer el tipo de relación que el propio Marx creía tener con Hegel. Esta interpretación me parece más interesante de que la de Caligaris, C., y García Chicote, F., en “Introducción”. en Marx, K. (2023: 9-41), en la que, siguiendo a Heinrich, mencionan que esta terminología pertenecía al ámbito de discusión de los jóvenes hegelianos (*Ibid.*, 11), para mostrar cómo, posteriormente, Marx la supera en junto con los planteamientos de este heterogéneo grupo (*Ibid.*, 18). No es que no sea cierto lo que ellos señalan, sino que me parece poco interesante para comprender la relación crítica entre Marx y Hegel [N. del T.].

de anodinas premisas de *realpolitik*<sup>13</sup> y oportunismo movimientista y sobre la base de categorías capitalistas básicas que no pueden cuestionarse ni teórica ni prácticamente. Sin embargo, esta opción –y ahí radica la dialéctica de una supuesta continuación sin fisuras del marxismo que se limita a modificarse en consonancia con la modernización– ya no está disponible hoy en día sin que ella misma tenga fallas no reconocidas en varios aspectos. Por un lado, la supuesta ortodoxia hace tiempo que ha sido perforada por el pensamiento posmoderno como un queso suizo. Ya no puede resultar sorprendente, puesto que él mismo se ha vuelto no resistente en el plano categorial y las limitaciones fenomenológico-sociológicas y *praxeológico*-políticas<sup>14</sup> del análisis deben estar abiertas de par en par al positivismo discursivo postmoderno y deconstructivista que encaja perfectamente con él.

Por otra parte, la ortodoxia más reciente (especialmente, por supuesto, sus parientes orientales ex “socialistas reales”) ha recibido tal golpe desde el colapso de la RDA y la Unión Soviética que ya no puede sostenerse por sí misma y debe ser descartada por el árbitro teórico-histórico. Con los ojos cerrados por la hinchazón, la nariz destrozada y el cerebro reblandecido por los golpes incluso el marxista residual más acérrimo cree ahora que ha de arrastrarse hacia nuevas costas: “Ni que decir tiene que siempre iremos más allá de Marx” (Haug, 2004: 705). Pero cómo y en qué condiciones, y, sobre todo: ¿hacia dónde? Sigue a lo tuyo,<sup>15</sup> es lo único que se

<sup>13</sup> En el original, Kurz habla de “realpolitischen” como un adjetivo y he decidido traducirlo por *realpolitik* para acercarlo a la expresión alemana que no existe adjetivada en español. Para señalar esta diferencia he decidido dejar la palabra en cursivas, cosa que no aparece en el original [N. del T.]

<sup>14</sup> Kurz utiliza la expresión: “‘praxeologisch’-politizistische”. Como ese tipo de entrecuillado es sumamente extraño en español, he optado por utilizar las cursivas [N. del T.].

<sup>15</sup> La expresión que utiliza Kurz en este caso es: “Schau auf deinen Weg” que, literalmente, sería “Mira tu camino”. Sin embargo, el sentido de

puede decir; sobre todo cuando Haug continúa con una autocita: “Para el pensamiento marxista, por lo tanto, debe considerarse imposible seguir a Marx acriticamente” (*ibid.*). También en este caso es necesario examinar críticamente el contenido y las tendencias de la crítica de Marx, muy favorecida desde 1989, como muy tarde; en lugar de declararla un nuevo y acogedor cenador discursivo e instalarse en él con benevolencia. La integración política de la ortodoxia más reciente (ahora en la bruma del Partido de Izquierda) en particular sugiere que la pretendida crítica a Marx sirve más bien para legitimar la necesidad de participar y adaptarse para curar heridas después de que la historia real las haya enviado a la lona.<sup>16</sup> En tales circunstancias, el rechazo aparentemente ortodoxo de una historización del movimiento obrero de Marx es idéntico a una crítica de Marx meramente contemporánea, incluso revisionista, que incluso queda por detrás del Marx “exotérico”.

El trasfondo de la intención de un rechazo más o menos claro de Marx tanto para la ortodoxia más reciente como para la Nueva Lectura de Marx es, por tanto, por un lado, el colapso del “socialismo real”, el final de la Guerra Fría y la tercera revolución industrial y, por otro, la necesidad posmoderna y la ideología posmoderna en el horizonte de una conciencia de clase media de izquierdas. El debate sobre esto decidirá si se producirá una transformación de la teoría de Marx en el sentido de la revolución teórica a llevar adelante o un revisionismo de una nueva calidad. Las categorías fundamentales de la crítica de la economía política y su estatuto ocupan inevitablemente un lugar central. Hay al menos cinco con-

---

lo que Kurz trata de transmitir queda mejor reflejado, creo, de la forma en la que lo expreso [N. del T.].

<sup>16</sup> La expresión que utiliza Kurz es “auf die Bretter”, es decir, literalmente a las tablas (y, de hecho, la expresión “tablas de la historia” es usada por Aramayo en su traducción: Schopenhauer, A. (2011). *El mundo como voluntad y representación 2*, Madrid: Alianza editorial: 578. Pero me parecía que la expresión de derrota que trataba de transmitir el autor era mejor expresada de esta forma [N. del T.].

juntos de cuestiones que deben abordarse y aclararse a este respecto, por lo que este ensayo sólo puede inicialmente replantear el terreno para ofrecer una visión general de las líneas básicas del insoslayable conflicto teórico.

El primer complejo se refiere a la cuestión de hasta qué punto las categorías de Marx no son meras categorías teóricas o un “modelo” meramente hipotético, sino categorías reales o, según Marx, “formas objetivas de existencia” a las que corresponden “formas objetivas de pensamiento”. En esta última interpretación, sin embargo, la diferencia entre la relación real-histórica y su reflejo teórico no está en absoluto nivelada. En teoría, el estatus de las categorías debe ser diferente que en la realidad. Esto da lugar al famoso “problema de la representación” en la secuencia de etapas de la teoría de Marx, que ha sido puesto en juego por la Nueva Lectura de Marx, pero que de ninguna manera ha sido resuelto adecuadamente.

El segundo complejo se refiere a la historicidad de las categorías en un doble sentido. Por un lado, se trata de su estatus en la historia premoderna o precapitalista. ¿Deben entenderse como transformacionales o incluso transhistóricas, al menos para las llamadas culturas superiores desde la revolución neolítica, o se aplican estrictamente hablando sólo al capitalismo? ¿Cuál es entonces la diferencia y cómo puede materializarse la constitución histórica original del capital? En segundo lugar, hay que determinar el estatus de las categorías en la historia interna del capitalismo. ¿Son formas de existencia intrínsecamente dinámicas que sólo pueden aparecer como siempre las mismas en la abstracción teórica, o son estáticas, de modo que se enfrentan a una historia externa y meramente empírica de los acontecimientos? La respuesta a esta pregunta no sólo depende de si es posible una descripción concluyente del “capital en general”, sino también de si existe un límite histórico interno a la valorización del capital (teoría de la crisis).

El tercer complemento trata de la relación de las categorías con la totalidad capitalista o el “proceso total” (Marx) del capital, que sólo se trata en el tercer volumen de la obra principal de

Marx. Aquí la cuestión del estatus de las categorías se refiere a la relación entre el individuo y la generalidad de la sociedad en su conjunto. ¿Pueden conceptualizarse las categorías de la crítica de la economía política en términos de la mercancía individual y el capital individual, o son desde el principio categorías de totalidad, que como tales sólo se aplican al todo y deben parecer erróneas desde la perspectiva de los sujetos económicos individuales y sus acciones? Esto significaría también que el concepto de “valor individual” de Marx es falso y se debe únicamente a su “problema de representación”, por el que el “individualismo metodológico” de la ciencia social burguesa sale a la luz implícita e involuntariamente y obstaculiza el progreso de la revolución teórica.

El cuarto complemento constituye el estatuto de las categorías en la relación entre esencia y apariencia. ¿Son las categorías de la crítica de la economía política determinaciones esenciales de un “a priori trascendental” que no pueden aparecer directamente como tales, pero que sin embargo constituyen la realidad social, o son los fenómenos capitalistas como tales directamente categorizables y pueden valerse por sí mismos? Como categorías reales trascendentales, no pueden ser empíricas; como empíricamente entendidas, no requieren una determinación trascendental. En la primera concepción, teoría y empirismo no pueden fundirse y primero hay que descifrar los fenómenos; en la segunda, esencia y fenómeno, y por tanto también teoría y empirismo, coinciden directamente, o las categorías son directamente empíricas. En realidad, sólo hay fenómenos, por un lado, y su observación “científica”, por otro.

En cierto modo, el quinto complejo constituye la conclusión de la comprensión categórica global. ¿El estatuto de las categorías de la crítica de la economía política es positivo o negativo? “Positivo” debe entenderse aquí en el sentido de una objetividad externa neutra a la que se enfrenta un sujeto de cognición. Esta es la constelación fundamental del quehacer científico, que excluye el concepto de crítica y, de hecho, también el subtítulo de *El capital* de Marx. La crítica debe sustituirse entonces por una ética igualmente externa. Desde este punto de vista, las categorías no son meros

modelos de pensamiento (como se indica en el primer complejo), sino que también se relacionan con una objetividad incuestionable cuyas “leyes” sólo hay que reconocer y procesar instrumentalmente. Si, por el contrario, el estatuto de las categorías es negativo, entonces su cognición sólo puede ser negativa, es decir, sólo puede tener lugar en el modo de la crítica del objeto mismo, que ha de ser destruido y cuyas “regularidades” deben ser abolidas.

De esta breve visión de conjunto ya se desprende que un impulso de la revolución teórica marxiana será fundamentalmente crítico con la ciencia en términos epistémicos y deberá poner fin a toda comprensión positivista del capital, como todavía era característico de todo el marxismo del movimiento obrero (ortodoxia y revisionismo a partes iguales) y que ha celebrado sus gozosos días primigenios de forma reformada posmoderna. Un momento esencial en esta superación del pensamiento positivista es la crítica radical del “individualismo metodológico”, no sólo como se menciona en el tercer complejo anterior, sino como momento global de todos los aspectos de una reinterpretación de la crítica de la economía política. No se trata de una vaga ideología burguesa de la “totalidad”, sino de la determinación precisa de la relación entre el contexto social en su conjunto como determinación esencial y los fenómenos individuales o micro-“unidades” reproductivas de este conjunto social; en otras palabras, de la crítica de un modo de pensar dominante en las ciencias sociales que sustituye la totalidad (negativa) en su contexto mediador por la mera “abstracción intelectual” (Hegel) de la acción individual (como el llamado acto de intercambio) como esencial y constitutiva. No en vano, este problema ha permanecido ajeno al marxismo y, en el mejor de los casos, ha sido marginado e insuficientemente abordado.

Ir a por todas es el lema. La consecuencia sólo puede ser un programa explícito de crítica categórica y ruptura categórica práctica, es decir, un “programa de aboliciones” (Karl Korsch) de mayor alcance. Es precisamente este despliegue de energía negativa lo que significa el concepto de transformación teórica, que sólo se enfrenta a un revisionismo fundamental de diversos colores bajo

las apariencias del residualismo y el posmarxismo. Transformación o revisión, esa es la cuestión. Por eso es necesaria la confrontación y no el eclecticismo académico posmoderno. En un nuevo intento de polémica, el problema como contexto histórico-social puede ilustrarse inicialmente con especial claridad mediante la realidad y el concepto del dinero. La esencia aparece centralmente en el dinero; el dinero es a la vez una categoría y un fenómeno tangible, el eje de la historia y el objeto visible de la abolición. Por eso la determinación categorial negativa de este objeto es la forma más eficaz de destruir el factualismo positivista y la limitación fenomenológica.

## REFERENCIAS

- Haug, Wolfgang Fritz (2004). *Zur Kritik monetarischen Kapital-Lektüre*. Das Argument 257, Hamburgo.
- Haug, Wolfgang Fritz (2005 [1ª ed., 1974]): *Vorlesungen zur Einführung ins "Kapital"*. Hamburgo.
- Heinrich, Michael (2003 [1ª ed., 1999]). *Die Wissenschaft von Wert. Die Marxsche Kritik der politischen Ökonomie zwischen wissenschaftlicher Revolution und klassischer Tradition*. Münster.
- Kurz, Robert (2005). *Das Weltkapital*. Berlin.